

Las prácticas ambientales universitarias en el desarrollo sustentable de comunidades campesinas del Quindío (Colombia)

Alba Leonilde Suárez Arias

Profesora titular del Programa Trabajo Social
Universidad del Quindío.

Resumen: El Programa de Trabajo Social y Comunitario de la Universidad del Quindío, en Colombia, ha hecho de las Prácticas Comunitarias Ambientales, un ejercicio académico que convoca profesores, estudiantes y comunidades vinculados sólo por la inclusión y la heterogeneidad y con el afán común de avanzar en la construcción de un concepto social de comunidades-sujeto, desde la perspectiva del desarrollo endógeno sustentable. En este ejercicio, la Universidad lidera la propuesta de pensar ese desarrollo alternativo siguiendo los lineamientos y prácticas de la agroecología donde se reconocen como ejes discursivos la soberanía y seguridad alimentaria, dinamizados por el hacer y la organización comunitaria. La estrategia didáctica desarrollada en estas prácticas involucra conceptos como producción biodiversa, revalorización de la sabiduría local, conciencia ética, metodologías de construcción colectiva, organización social, intercambio de saberes, en fin, una serie de principios que buscan ante todo, autonomía, autogestión y dignidad de las comunidades urbanas y rurales que se acompañan con este proceso. En este trabajo se hace una aproximación conceptual y metodológica a esta experiencia que materializa en parte, la función social de la Universidad del Quindío (Colombia).

Palabras clave: Educación ambiental, comunidades campesinas, prácticas universidad.

Abstract: The Community and Social Work Program of the University of Quindio (Colombia), has done, of the Environmental Community Practices, an academic exercise that convenes professors, students and communities, with the common aim to advance, from an endogenous view of sustainable development, in the construction of the social concept of subject-community. The University leads the proposal of thinking about that alternative development following the agroecological practices where safety and food soberany are recognized as central idea. The didactic strategy developed in these practices involves concepts such as biodivers production, revaloritation of the local wisdom, ethical concience, common construction methologies, social organization, exchange of knowledge. Principles that search for autonomy, selfmanagement and dignity for the rural and urban communities that go with this process. This work is a conceptual an methodological approximation to this experience that, in part, materialize the social function of the University of Quindio (Colombia).

Key Words: Environmental education, rural communities, university practices.

(Fecha de recepción: julio, 2009, y de aceptación: septiembre, 2009)

1. *Introducción*

En la actualidad, es imposible ocultar la magnitud catastrófica del problema de la degradación y el colapso de los agroecosistemas en muchas partes de América Latina: el acelerado proceso de deforestación, la erosión, la pérdida de la fertilidad natural del suelo y en particular, la dependencia del agricultor de insumos externos junto con la pérdida de la diversidad biológica, han incrementado la vulnerabilidad agrícola y reducido la seguridad alimentaria. El problema de la seguridad alimentaria dejó de ser pues, un problema reducido a la disponibilidad y accesibilidad de las poblaciones pobres; ahora es un asunto que influye también, en la esfera de lo político.

La tarea es entonces, averiguar a partir de cuáles políticas nacionales se puede contrarrestar la imposibilidad que tiene la población “pobre” para acceder a los bienes básicos que le garanticen su reproducción biológica. La FAO, impulsa esta discusión desde 1974, la retomó en 1982 y posteriormente en 1995, en momentos coyunturales, determinados por el amplio crecimiento económico seguido de un intenso empobrecimiento de la población. Se habla de 800 millones de pobres en el mundo, y para América Latina las cifras son muy preocupantes.

Existen otros elementos que permiten argumentar en favor de propuestas de desarrollo comunitario no convencionales y que fortalecen la necesidad de avanzar en la tarea de apoyar desde la Universidad, proyectos de seguridad alimentaría no sólo en el ámbito rural,

sino también en el urbano. Estos otros elementos hacen referencia a:

- a) La tendencia creciente de nuestros países a convertirse en importadores de alimentos, determinada por políticas de países desarrollados de subsidiar su agricultura, restándole competitividad a los países en desarrollo y, por lo tanto, disminuyendo posibilidades para que la población acceda a los alimentos necesarios.
- b) El creciente proceso de urbanización, con una disminución relativa de la población productora de alimentos y de materias primas, limitando la disponibilidad de la producción nacional e incrementando la dependencia cada vez mayor de la producción extranjera.
- c) La dependencia de tecnologías extrañas, muchas de las cuales son prohibidas en los países de origen, que promueven la productividad, resultando productos que no garantizan la seguridad alimentaria para nuestra población. Aquí es importante afirmar que la seguridad alimentaria no está determinada solamente por la disponibilidad y accesibilidad de los alimentos, sino también por su sanidad e inocuidad. Esto debe estar muy claro, pues de aquí se desprenden las propuestas de trabajo con las comunidades rurales y urbanas.
- d) El desempleo que sigue creciendo, lo cual agudiza los problemas de seguridad alimentaria de la población (12% para Colombia aproximadamente). Se suman a esto los desplazamientos de campesinos y

campesinas por diversos factores, la violencia, el empobrecimiento creciente de la vida en todas sus representaciones y la descomposición familiar, entre otros.

Como se observa, el problema es más complejo de cuanto puede parecer. Sus alternativas de solución son igualmente complejas y peor aún, la mirada tecnocrática no es suficiente para resolverlo, así como tampoco lo es, la visión simplista del asistencialismo institucional, que todo lo que consigue es arraigar la dependencia de nuestras comunidades.

La crisis mundial ha golpeado de manera profunda las estructuras económicas, políticas y sociales del departamento del Quindío, Colombia. La dependencia del monocultivo del café, la escasa diversificación y la pobre modernización de este renglón de la economía, generó estados de dependencia en nuestros productores que los tornó vulnerables frente a cualquier tipo de coyuntura que en el orden internacional se presentara.

Durante algún tiempo sin embargo, la producción basada en el monocultivo del café tuvo estabilidad, pero luego vino la apertura económica, seguida de los tratados comerciales y la libre competencia entre naciones productoras y consumidoras que hizo que la crisis en Colombia se agudizara, ante la impotencia de competir en un mundo globalizado. De alguna manera, esta coyuntura destruyó la riqueza de nuestra región cafetera.

Fue así entonces, como la crisis del sector cafetero obligó a los propietarios de fincas a buscar alternativas que se concentraron en la potrerización intensiva y extensiva y en el incremento del

monocultivo del plátano: la primera, con todos los problemas ecológicos que dicha potrerización trae consigo: tala indiscriminada de árboles, compactación del suelo, erosión y desertización, uso intensivo de fertilizantes de síntesis que contaminan y nitrogenan excesivamente los suelos y las fuentes hídricas y extinción de los ojos de agua que persistían en las fincas cafeteras. La segunda —el monocultivo del plátano— sobre la base de paquetes tecnológicos fuertes y, por lo tanto, generadores de impactos ecológicos de gran magnitud con la consecuente aparición de plagas y enfermedades que requieren de controles químicos más severos.

En la década de los noventa, aparece en el departamento del Quindío, el mal llamado ecoturismo como la panacea para resolver todos los problemas sociales y económicos derivados de la crisis cafetera. Sus efectos llegan hasta la destrucción, degradación y desarraigo cultural y territorial de los campesinos. En el municipio de Salento, por ejemplo, muchos de los habitantes del campo se volvieron empresarios de las empanadas y guías turísticos, renunciando a su lugar como agricultores. Efectos del ecoturismo son también, la contaminación de ríos y fuentes de agua, gracias al aumento del parque automotor y al monóxido de carbono que estos vehículos expelen y que contaminan la atmósfera.

Del mismo modo, es importante anotar que el cambio abrupto en la tenencia y concentración de la tierra, es también consecuencia de la crisis económica que afronta la región con el agravante que estos nuevos propietarios conciben el desarrollo sólo desde el crecimiento

económico así la cultura, los valores y la naturaleza desaparezcan y con ellos la dignidad y la autonomía.

Según el informe de Desarrollo Humano para el Eje Cafetero en el 2003, el aumento de la oferta laboral, combinado con una insuficiente generación de empleos, elevó la tasa de desocupación, subempleo e informalidad. En consecuencia, el ingreso real de las familias cayó y los niveles de pobreza aumentaron. Ante la caída del ingreso, los hogares redujeron sus gastos en educación y alimentación, comprometiendo su capital humano.

Según el informe en mención, la tendencia a la desnutrición viene acentuándose en los años recientes. Una de esas razones, factor que más asocian los hogares de la región con su condición de pobreza, es la insuficiente cobertura de sus necesidades básicas de alimentación. Este hecho se atribuye a una drástica medida, pues ante la crisis de ingresos, los hogares se ven forzados a reducir gastos en alimentos, “estrategia” a la cual recurrieron más del 40% de los hogares en los últimos años, según resultados del informe en cuestión.

A pesar de la grave crisis que experimenta el Eje Cafetero desde hace más de cinco años, de acuerdo con la encuesta de Desarrollo Humano para el Eje Cafetero, sólo el 44% de los hogares de la región se percibía como pobre hace dos años. En las zonas rurales, esa percepción ascendió hasta el 58% de los hogares, mientras que en los urbanos fue del 41%.

Se vive pues, una crisis insospechada, generada por la política del monocultivo productor y exportador que golpea de paso otros sectores económicos como el

comercio y la industria. Pero más grave aún, no existe ninguna acción del Estado que permita pensar en una solución para resolver esta profunda crisis que se manifiesta todos los días, en condiciones de pobreza y miseria para el campesino y las familias del área urbana de la región que habitamos.

2. Desarrollo comunitario

La estrategia didáctica en las prácticas comunitarias ambientales realizadas por los estudiantes del programa de Trabajo Social y Comunitario, recoge la visión de una actividad académica de la Universidad del Quindío en Colombia, frente al tema de la soberanía y seguridad alimentaria y su impacto en el ámbito social, económico y ambiental en el contexto social y comunitario y que se aplica desde una perspectiva más social y metodológica que técnica.

La estrategia se inscribe en intencionalidades particulares que la diferencian de las estrictas propuestas técnicas, cuya base esencial gira alrededor de los paquetes tecnológicos racionalmente formulados y transferidos a los grupos de campesinos y campesinas sobre los cuales se aplican.

Ahora bien, el programa de Trabajo Social y Comunitario construye su quehacer y define las líneas de acción para desarrollar en sus propuestas de proyección social, articulándolas a las prácticas comunitarias ambientales que se prevén dentro de su currículo. Orienta su trabajo hacia el mejoramiento del ser humano en sus condiciones de vida, mediante las acciones colectivas,

autónomas, coordinadas y con diversos grados de organización. Involucra, por lo menos, tres ámbitos necesariamente complementarios:

- a) El apoyo social viabilizador de las potencialidades humanas y orientadas hacia la concreción de mejores condiciones de vida,
- b) La producción del saber socialmente relevante, y
- c) La construcción- reconstrucción del tejido social y de opciones transformadoras de la sociedad

Los tres ámbitos que identifica el profesor Duque (1998), evidencian una diferenciación clara frente a las propuestas convencionales de trabajo social que se implementan desde las instituciones, ONG e incluso, desde otros programas de formación académica universitaria. El apoyo social nos aleja del intervencionismo que asume a las personas como objetos del quehacer institucional y académico; un apoyo vertical que aunque pregona la participación social y comunitaria, se convierte sólo en un concepto manipulador que responde a intereses más particulares que colectivos.

De manera que sólo en la medida en que se comprenda en la práctica comunitaria esta diferencia, podremos distanciarnos de procesos signados por el mesianismo, el asistencialismo y otras prácticas sociales que confunden la verdadera construcción de solidaridad.

La producción del saber, por su parte, además de socialmente relevante es importante que sea pertinente con las posibilidades y potencialidades del contexto. Así por ejemplo, en una propuesta de soberanía y seguridad alimentaria, existen tecnologías no aplicables, así

éstas hagan parte de la tradición mundial como el caso de la utilización de químicos de síntesis, que aunque productivos, son de efectos secundarios no muy confiables.

De hecho, en un mundo determinado por el individualismo, el egoísmo, el afán de enriquecimiento, el deterioro y la degradación social y ambiental, con un crecimiento económico intenso, seguido por un aumento exponencial de la pobreza y la violencia, es indispensable pensar una propuesta que desde los grupos y organizaciones de base, busque caminos diferentes y construya relaciones basadas en la solidaridad, el respeto por el otro y por la diferencia. Responsabilidad con la naturaleza y con la contemporaneidad, con las generaciones futuras, una propuesta que busque y rescate la identidad y la dignidad.

Se trata de articular, en la práctica, el concepto de “tejido social, visto no desde la perspectiva teórica funcionalista en el sentido de orientar la acción, los proyectos, las actividades, a suplir los desajustes sociales, procurando adaptar, ajustar, acoplar, corregir e integrar al hombre a su medio, sino en el sentido de desarrollar lazos vinculantes entre los individuos, tendientes a construir—consolidar comunidades de nuevo tipo” (Duque, 1998).

En este contexto, la propuesta es impulsar procesos conducentes a estimular con las comunidades, nuevas relaciones fundamentadas en la cooperación y solidaridad, propiciando espacios de encuentro con amplios sectores urbanos, y entre los mismos campesinos y campesinas, que permitan construir redes de apoyo. A partir de aquí, es nece-

sario entonces, potenciar organizaciones comunitarias que se articulen entre sí en una dinámica de cambio y acción social.

3. Las prácticas comunitarias universitarias

Es necesario partir del concepto de las prácticas, que tiene el programa de Trabajo Social desde el documento CONEST 2000.

“Para cerrar el ciclo de la formación profesional aparece **la práctica** como aspecto fundamental de éste, en el cual se refractan, permanentemente, los conocimientos trabajados a lo largo del pregrado. Ésta ha sido considerada, tradicionalmente, como el núcleo central de la formación profesional; el espacio en el cual se evidencian los logros y las dificultades del proceso formativo; el ámbito por excelencia de apropiación, aplicación y despliegue de los conocimientos y de las competencias que los estudiantes han desarrollado a lo largo del pregrado. La práctica comunitaria universitaria; es el espacio en el que emergen los sujetos trabajadoras y trabajadores sociales, y se construyen los sujetos sociales, reinterpretados como sujetos de actuación en la relación dialéctica conocimiento-actuación. En dicha relación se articulan los conocimientos de las ciencias sociales y humanas con las competencias profesionales e investigativas desarrolladas a lo largo del pregrado”.

Entendida la práctica comunitaria universitaria así, sus contenidos son los desarrollados en los diferentes componentes del programa académico de Trabajo Social, los cuales se espera que el

estudiante recupere, integre y apropie, de manera pertinente y creativa, para el abordaje de la experiencia específica en la cual se encuentra inmerso. En esa medida, los objetivos de la práctica en mención, como estrategia articuladora de la formación profesional, se corresponden con los objetivos formativos que se persiguen a lo largo del pregrado, los cuales pueden sintetizarse entorno a cuatro componentes diferentes, que obedecen a la concepción de la misma como espacio por excelencia de integración de las funciones universitarias de investigación, formación y proyección, éstos son:

- Los referidos a las características que los estudiantes deben desarrollar en coherencia con el perfil que se propone lograr cada unidad académica (lo cognitivo, lo afectivo, lo relacional, lo comunicacional y lo ético).
- Los referidos a las competencias para el desempeño (por áreas, por problemas, por proceso de intervención, por proyectos, por métodos. En todos los casos estos incluyen competencias en investigación.
- Los relacionados con la apropiación y fortalecimiento de los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera, y la aplicación de éstos a la comprensión de los contextos, problemáticas o situaciones sociales en las cuales debe insertarse la y el estudiante en la práctica comunitaria universitaria.
- Los referidos al cumplimiento de la misión social de la Universidad, a través de la función de extensión social.

No obstante, siendo las modalidades de la práctica tan diversas, y teniendo en cuenta que ésta se desarrolla en múltiples áreas, según los énfasis de cada programa y la demanda de sus contextos de desarrollo inmediatos y mediatos, se evidencia una tendencia a ligar ésta a propósitos de desarrollo humano y social, generalmente orquestados desde ordenamientos institucionales u organizacionales en los que el estudiante se inserta durante tres semestres académicos para la realización de la práctica comunitaria universitaria.

Partiendo de lo anterior, es necesario resaltar que: Trabajo Social, entiende la práctica comunitaria universitaria como un elemento de cierre del ciclo profesional, donde se refractan los conocimientos trabajados a lo largo del pregrado. Aquí es importante significar la acción de refracción, según la Física, como el cambio de dirección de una onda al pasar de un medio a otro; lo cual da a entender la práctica comunitaria universitaria como un espacio donde el o la estudiante pone en acción sus conocimientos en un contexto diferente al campus universitario y producto de un reservorio de conocimientos. También, en la práctica se construyen los sujetos sociales, entendidos como sujetos de actuación en lo que desde Trabajo Social, se considera una relación dialéctica entre conocimiento – actuación y valora la práctica comunitaria como un momento de desarrollo de “competencias” en la formación de los profesionales.

De acuerdo a lo anterior, el programa de Trabajo Social de la universidad del Quindío Colombia, se propone establecer su concepción de las Prácticas

comunitarias, con el objetivo de construir entendimiento en torno a las semejanzas, pero ante todo, de fortalecer identidad y generar a nivel nacional e internacional, reflexiones en torno al quehacer de los profesionales en Trabajo Social y su compromiso social frente a la transformación de condiciones reales y participativas para la construcción de procesos de desarrollo autónomos y auto sustentables, que desde lo local incidan en lo regional, nacional e internacional, en el aspecto social, económico, político, cultural y ambiental.

Se entienden las prácticas como un conjunto de experiencias de aprendizaje en el proceso de formación de las competencias profesionales, pero también como la posibilidad de influir de manera efectiva en los procesos de desarrollo social, mejoramiento de las condiciones de vida y logro de las libertades básicas de los grupos humanos con los que se trabaja.

En el sentido de prácticas encaminadas, no a la ejecución de momentos en los que el estudiante aplica el saber acumulado a lo largo del pregrado, sino como el espacio social donde se adquiere de manera fundamental, además de destrezas, habilidades y actitudes, la capacidad de problematizar el mundo de la vida y cuya reflexión estará orientada sobre la base de las líneas de investigación del programa o de la posibilidad de generar nuevas líneas.

Sobre el quehacer y de su sentido en la praxis, se espera que más allá de rescatar o crear nuevos valores en los escenarios de práctica, hay que centrar los esfuerzos en dinamizar con los individuos y colectivos sociales, el uso de

herramientas de trabajo orientadas al ejercicio de la participación, la integración social y la convivencia y a la superación de los contravalores que degradan la calidad de vida.

Los tipos de practicas que el o la estudiante debe abordar en el Programa Trabajo Social son tres partiendo del proyecto de investigación adelantado en los seminarios de investigación social de manera anticipada al trabajo de campo. Las prácticas referidas son:

- Practica I. Un semestre (A partir del sexto semestre). Inserción y elaboración del diagnóstico comunitario
- Practica II. Un semestre (A partir del séptimo semestre). Elaboración y ejecución del plan de educación
- Practica III. Un semestre (A partir del octavo semestre). Formulación y ejecución de proyectos comunitarios
- Práctica IV. Ejecución y evaluación del proceso comunitario.

Como un intento para revertir la tendencia creciente a la pauperización de la población de más bajos recursos en nuestro país y específicamente en la región, se propone avanzar en unas prácticas comunitarias ambientales que generen formas alternativas de producción y que comprometan la autonomía de las comunidades en aspectos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales sustentables.

De hecho, la Universidad del Quindío a través de estas prácticas que llevan a cabo estudiantes y profesores investigadores de Trabajo Social y Comunitario, ha reconocido cómo la agroecología contribuye a conservar la vida en todas sus representaciones, pues es claro que

la explotación irracional del patrimonio natural, la destrucción progresiva de las reservas forestales, el desprecio de los saberes ancestrales y la proliferación de la agricultura extensiva y el monocultivo administrado con agrotóxicos de síntesis química, son los factores más nocivos que la sociedad moderna utiliza en contra de su propio entorno natural.

Recurrir entonces a los conocimientos ancestrales y desarrollar tecnologías de mínimo impacto ambiental, son una forma inteligente de entender y proteger el equilibrio natural y los recursos básicos que el suelo aún nos puede proveer. Para ello, la humanidad debe replantear su concepto de progreso y revisar sus prioridades si desea en verdad, establecer una sana convivencia con la naturaleza. Debe también modificar los hábitos de producción y explotación de todo el “patrimonio natural” que actualmente impactan negativamente los sistemas ecológicos de vida pues, es tal el nivel de deterioro ambiental, económico y social al que conduce la agricultura convencional –agroquímica- y transgénica, que optar por una agricultura que preserve la naturaleza y el bienestar económico y social de la población, es necesariamente, la posición más sensata.

La agricultura en Colombia debe cambiar, porque una agricultura decadente, que no varía, está predestinada al conflicto con su medio ambiente. El factor definitivo para que este cambio sea, es el SER HUMANO: capaz de integrarse a los procesos naturales para proveer alimento sano y abundante, sin afectar las bases naturales de la productividad.

Este ser humano, en su entorno rural y urbano, es quien desempeña un papel

regulador en los procesos naturales, culturales, sociales y políticos. De esta manera, cualquier manejo ambiental apropiado tiene que fundamentarse en la profunda comprensión de las relaciones y correlaciones establecidas entre la sociedad y la naturaleza.

Frente a la circunstancia de una agricultura convencional arraigada en las políticas de Estado y ante la ausencia de otras tendientes a definir un proyecto de nación que demuestre que Colombia existe, se impone la necesidad -desde nuestro quehacer como profesionales en Trabajo Social y Comunitario-, buscar estrategias didácticas que estimulen procesos verdaderamente democráticos y participativos, que no se generen desde los espacios macro.

4. Propuesta de intervención socio-comunitaria

La estrategia didáctica en las prácticas comunitarias propuesta, se enfoca en una visión ambiental que encauza su esfuerzo a revalorizar nuestra identidad mediante la recuperación de nuestra cultura y la cultura campesina en concreto, destruida por la globalización y la homogenización de la sociedad de consumo que concibe a las personas como "tales" mientras actúen como consumidoras.

El rol de la Universidad en este ámbito, se fundamenta en la promoción de espacios educativos didácticos, que permitan de manera integral **aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir**. Nuestros estudiantes y la Universidad apor-

tan, pero también aprenden y se forman. Es decir, no sólo se instrumentalizan.

En estos espacios de aprendizaje las comunidades fortalecen sus procesos organizativos (aprenden organizándose), participan (aprenden participando), generan conocimientos pertinentes y relevantes, interactúan con instituciones, organizaciones comunitarias, con la sociedad civil y con comunidades en general.

Si se atienden estrictamente estos principios y fundamentos rectores de nuestro quehacer, se fortalece una propuesta educativa, contextualizada y acorde con los principios enunciados, es decir, una pedagogía desde la vida y para la vida. Una pedagogía que reivindica la responsabilidad de los hombres de ser sujetos y no objetos del desarrollo.

Una pedagogía que estimula la creatividad de los individuos, que promueva procesos autonómicos; una pedagogía que incentiva la construcción de conocimientos y tecnologías estratégicas y pertinentes de acuerdo con las condiciones sicosociales y socioculturales predominantes en los lugares donde se desarrollan; una pedagogía democrática y sensible que estimula la participación; una pedagogía que se fundamenta en el trabajo interdisciplinario, interinstitucional y holístico; una pedagogía del lugar que practica el diálogo entre los saberes científicos y los saberes producto de esa construcción humana y cultural que es el territorio.

En fin, una pedagogía que ofrece la "posibilidad de generar un espacio que permita el libre ejercicio de la `minga de pensamiento`, porque la posibilidad de pensar no es un asunto meramente

de inteligencia o de carácter técnico. La posibilidad de pensar surge de la posibilidad de manejar información y de discutirla, de interesarse en los problemas, de poder sentir que éstos le atañen a uno; y el problema ambiental exige, más que nunca, de la capacidad de todos y cada uno de reflexionar y actuar organizadamente”.

Las prácticas comunitarias ambientales, como fundamento de la proyección social que la Universidad debe generar hacia su entorno, se basan en una pedagogía y una metodología participativas a partir de las cuales se establece una relación concreta entre teoría y práctica, sin caer en posiciones reduccionistas, ya que “así como la teoría que elimina la acción es vacía, la acción que destruye la teoría, es suicida” (Demo, 1985).

No se trata pues, de mantener la división formal entre teoría y práctica, sino de construir un sistema de circulación recíproco entre conocimiento y experiencia, en el que aquél se restituye en ésta, convirtiendo la experiencia en conocimiento.

En cuanto al ámbito metodológico, la propuesta de proyección social en Trabajo Social y Comunitario de la Universidad del Quindío, se construye a partir de proyectos de seguridad alimentaria, entendidos como medios para desarrollar con las comunidades urbanas y rurales, según los criterios esbozados anteriormente, es decir, tomando la suficiente distancia de las propuestas intervencionistas, donde los proyectos son fines en sí mismos.

En este contexto se formula e implementa el proyecto de soberanía y seguridad alimentaria, cuyos referentes

y experiencias en el campo, son como siguen:

La alternativa que se propone parte de la idea de construcción de “comunidad”, sociedad y país, desde las relaciones más próximas de los campesinos y campesinas. Pensar que ellos pueden impulsar procesos de desarrollo fundamentados en la independencia, la autonomía, la solidaridad, la fraternidad y, sobre todo, la dignidad humana.

Metodológicamente, los profesores, estudiantes y comunidades, asumen el proceso de enseñanza-aprendizaje “por proyectos”, definidos como espacios que permiten congregarse sectores sociales que con objetivos comunes, comprenden que la resolución de sus problemas depende exclusivamente de sus propias fuerzas, recursos y organización, rescatando formas ancestrales de trabajo como la minga, el trabajo colaborativo y la mano prestada, entre otros.

Ahora bien, los diagnósticos universales sobre pobreza, hambre, desnutrición y muerte, referidos a datos sobre el nivel de ingresos de las familias campesinas de algunas comunidades rurales cordilleranas de Pijao, Córdoba, Calarcá, Buenavista y Filandia, y después de reflexionar y discutir con campesinos y campesinas de estos lugares, se identifica el proyecto de seguridad y soberanía alimentaria como el eje sinérgico que debe articular todas las acciones tendientes a estimular la organización, la participación, el diálogo de saberes y los aprendizajes necesarios y básicos para emprender el camino del aprender a aprender, el aprender a hacer, el aprender a ser y el aprender a convivir. Todo ello en el marco de un desaprender de

aquellas propuestas desarrollistas que privilegian el individualismo, la dependencia, el enriquecimiento y la renta como razón de ser del mundo moderno.

Romper entonces, el principio de que para “amasar una gran fortuna hay que hacer harina a los demás” (Quino, en la historieta de Mafalda), es el reto que la propuesta de desarrollo local que, hoy por hoy se adelanta por ejemplo, en la Escuela Agroecológica Tierralegre del municipio de Filandia y en los demás espacios de proyección del programa de Trabajo Social y Comunitario de la Universidad del Quindío.

Con respecto a la propuesta metodológica didáctica que se aplica en el trabajo rural, es preciso aclarar que ésta se fundamenta en la conformación de escuelas campesinas de agroecología las cuales se constituyen en el espacio donde se vivencian las dinámicas sociales. Aquí los campesinos y campesinas se reúnen a diario para compartir sus saberes: aprenden a aprender, aprenden a hacer, aprenden a ser y aprenden a convivir sobre la base de relaciones fraternas y solidarias, de equidad, incluyentes, nunca excluyentes.

Las escuelas agroecológicas apoyan el desarrollo local sustentable en la región con el principio de la autonomía; son el centro organizativo de la propuesta didáctica de Trabajo Social y Comunitario y su metodología propicia espacios de articulación y relación entre campesinos y campesinas de todas las edades, posibilitando la producción, construcción y socialización de saberes y conocimientos a partir de los cuales se formulan proyectos y planes de vida conducentes a la búsqueda de la autonomía.

En estas escuelas el proceso de construcción de conocimiento, la recuperación y revalorización de saberes, se basa en la metodología de campesino a campesino y surge de la necesidad de organizarse para avanzar en una propuesta alternativa de vida basada en la agroecología, la armonía entre vecinos y el respeto por la naturaleza, teniendo como eje dinamizador la familia.

Desde allí, las familias campesinas construyen su proyecto de vida, haciendo especial énfasis en que la familia es el núcleo básico de la gestión, y la comunidad veredal el núcleo social ampliado que permite reconstruir el tejido social mediante la recuperación histórica y cultural de la vida en comunidad. Se trata pues, de autoconstruirse como sujeto para que la comunidad campesina sea sujeto de su historia, de su destino y de sus sueños.

Puntualmente, la intervención socio-comunitaria que se hace tanto en el ámbito formal como en la formación para el desarrollo y el trabajo, comprende jornadas académicas en la comunidad educativa y en las escuelas de agroecología, que aquí se describen brevemente:

A) Jornadas comunitarias de socialización:

Son espacios de participación de los diferentes grupos sociales que constituyen la población de las comunidades rurales en los cuales es posible la integración de niños, jóvenes y adultos en distintas mesas de trabajo. Estos espacios sirven para que niños y jóvenes valoren el saber de los adultos mayores y los reconozcan como fuente de conocimiento.

Es claro que en estas jornadas los procesos de aprendizaje no se reducen exclusivamente a la escuela formal donde el conocimiento se trasmite desde la “ciencia” e ignorando la existencia de saberes locales, pilares fundamentales para lograr la construcción de un concepto integrador de desarrollo local.

El aprender en contacto con el medio, con los adultos mayores y a través de sus experiencias, permite en todo caso, iniciar los procesos de desarrollo alternativo que le apuntan a las comunidades autónomas, independientes y soberanas.

B) Jornadas en la escuela convencional:

En estos espacios académicos los adultos interactúan con niños y profesores para reconstruir la historia social, política, cultural y ecológica de la región y para visionar la comunidad que se quiere para el futuro.

En la investigación de los ejes temáticos –soberanía y seguridad alimentaria– estas técnicas han sido especialmente funcionales, pues se logra obtener la información requerida que facilita la labor de los estudiantes de Trabajo Social y Comunitario de la Universidad del Quindío, permitiéndoles conocer la comunidad e interactuar con ella.

En el espacio de la práctica comunitaria ambiental, se tuvo la oportunidad de realizar una interpretación de la realidad de la comunidad rural del área de la cordillera del departamento del Quindío, Colombia: sus maneras de expresión, de comunicación, de relacionarse, su visión de la vida, el desarrollo del conocimiento, sus aprendizajes y su forma de trabajar con la tierra.

En esta dinámica los integrantes de la comunidad rural y urbana ponen en práctica diferentes técnicas de socialización de saberes, propias del trabajo que se realiza:

1) MINGA DE PENSAMIENTO PARA LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE CONOCIMIENTO: la realidad no es fácil de captar integralmente, cada uno de nosotros tiene de ella una visión parcial que depende mucho del oficio que se desempeña, del lugar donde se vive, de la familia a la que se pertenece, etc. Bien vale la pena recordar aquí la fábula de los ciegos y el elefante. Como es sabido en ella un grupo de ciegos interesados en saber cómo era un elefante. Cada uno de ellos tocó al animal por una parte diferente. Ninguno tenía la imagen completa del enorme animal y sólo juntando las diferentes versiones, luego de una gran discusión, pudieron construir una imagen aproximada de la realidad.

Igual cosa pasa con el territorio. Es difícil lograr una imagen que abarque sus distintas dimensiones y manifestaciones. El mejor camino para conocerlo consiste pues, en juntar las distintas versiones, partiendo de escuchar la forma cómo cada cual da cuenta de la realidad que puede percibir. De ahí que una buena manera de reconstruir la realidad es realizar mingas de pensamiento para la producción social del conocimiento, tomando el territorio como referente y la construcción colectiva de mapas como herramienta.

El esfuerzo conjunto de construir la imagen de la cambiante y compleja realidad exige compromiso individual libre y creativo de cada participante y permite conversar en el verdadero sentido de

la palabra, es decir, hacer convergentes las distintas versiones que de la realidad tienen y pueden aportar todos para realizar una reconstrucción del entorno natural, social y cultural en que se habita. Esto con el propósito de alcanzar una visión transformadora del territorio, capaz de estimular actitudes, acciones o interpretaciones creativas que le permiten a la gente, individual y colectivamente, reconciliarse con la vida, con el universo y con los otros.

Se parte de aceptar que cada persona tiene conocimientos valiosos, independientemente de su formación, su idioma, su religión, su edad o su sexo. La información que cada persona posee, unida a la de los demás genera pensamiento y conocimiento, es decir, que el proceso permite obtener los recursos más escasos para transformar la realidad: información, pensamiento y conocimiento, sin los cuales se hace prácticamente imposible ordenar territorios, postular y proteger derechos, resolver y anticipar conflictos.

Se trata en síntesis, de una forma de trabajo dinámica y divertida, que permite formar conciencia del espacio que se habita, del tiempo en que se vive, del entorno natural y cultural, próximo y lejano y, al mismo tiempo, construir un nuevo concepto colectivo de necesidad y de responsabilidad social.

2) METODOLOGÍA APRENDIZAJE POR IGUALES: esta técnica de socialización de saberes consiste en que un campesino líder que tiene capacidad de comunicación, recibe capacitación de parte de distintas entidades y él las replica en su comunidad.

3) CONVERSATORIOS: esta técnica permite la reunión de personas de varias regiones para intercambiar experiencias y aprender unos de otros.

4) DIÁLOGO INTERGENERACIONAL: los jóvenes aprenden de los mayores conceptos básicos: cómo cultivar, cómo criar animales, y cómo conservar saberes. Aquí es fundamental la tradición oral.

5) ENCUENTROS POR LA VIDA: son reuniones de integrantes de todas las comunidades de la región para ratificar el compromiso con la vida y la soberanía alimentaria. Se aprovecha el espacio para exponer los mejores productos agrícolas y pecuarios; compartir juegos y expresiones artísticas; intercambiar plantas medicinales, aprender sus usos, extractos y recetas. También se reflexiona y se hacen actos ecuménicos con diferentes creencias y ritos en un ambiente de respeto. Es en general, un intercambio productivo, de conocimiento y ante todo, un ejemplo de convivencia y respeto por la diversidad.

6) MERCADOS POR LA VIDA: son actividades apoyadas por organizaciones populares en los barrios de la ciudad, identificadas con la producción agrícola que estimula la solidaridad entre comunidades urbanas y rurales.

7) DIÁLOGO INTERCULTURAL: es el intercambio de experiencias culturales entre varias regiones que permite enriquecer el conocimiento campesino.

8) ENCUENTROS DE SABERES CAMPESINOS: espacio donde los campesinos comparten de manera solidaria los aprendizajes adquiridos a través de

las jornadas de formación con instituciones, en las giras de reconocimiento de experiencias o a través de sus propias observaciones.

Todas estas metodologías de intervención sociocomunitaria se han aplicado en el proceso de apoyo social y acompañamiento que se lleva a cabo en las veredas Travesías, Río Verde Alto, Guayabal, Jardín Bajo, Media Cara, La Concha, todas ellas ubicadas en la zona de cordillera del departamento del Quindío, Colombia. Con este proceso de acompañamiento de las prácticas comunitarias ambientales realizadas con los estudiantes de Trabajo Social y Comunitario se ha alcanzado una cobertura de aproximadamente 500 familias en el año 2008, incluyendo todo el núcleo familiar: padre, madre e hijos.

Igualmente se han acompañado experiencias como las siguientes:

–Municipio de Filandia (Quindío): Escuela agroecológica Tierralegre, cuyos integrantes provienen de las veredas La Castalia, La Julia, Buenavista, La Morelia, La Mesa y del municipio de Ulloa departamento del Valle.

–Municipio de Pijao (Quindío): Escuela agroecológica ECOVIDA. Sus integrantes habitan la vereda Cañaverál,

–Municipio de Calarcá (Quindío): en la vereda Buenos Aires se apoya un grupo familiar de la finca La Granjita.

Se apoyan también Proyectos Escolares Ambientales (PRAES) en la escuela rural La Julia del municipio de Filandia, Quindío.

Por último, El Programa de Trabajo Social y Comunitario de la Universidad del Quindío, está comprometido también con el apoyo a proyectos de seguridad y soberanía alimentaria urbana en los Barrios La Grecia, La Mariela y Salvador Allende, ubicados en la ciudad de Armenia, capital del departamento del Quindío.

5. Resultados

1. Las comunidades en el momento están cultivando siguiendo los criterios de agroecología: Las fases de la luna, aprovechamiento del compostaje, utilización de los abonos orgánicos elaborados por el grupo con los residuos degradables de cada una de las fincas. Residuos orgánicos de la cocina, estiércol de caballo y de la vaca.
2. Los datos de la superficie trabajada de manera agroecológica es de 6 has; una hectárea por familia. Se recuerda que el proceso esta integrado por pequeños propietarios
3. La producción que se está logrando en la actualidad es de 500 arrobas por año; en café (la primera cosecha es de abril a mayo y, la segunda recolección del fruto es de octubre a noviembre). Haciendo referencia a tres fincas que hacen parte del proceso.
4. El número de familias implicadas directamente en el proceso rural, es de seis familias, cada una cuenta con una hectárea de tierra.

Hay algo que se resaltar en la experiencia y, es la vinculación de 20 familias del área urbana que viven

en municipios de los departamentos vecinos como Risaralda, Quindío y Valle del Cauca; con el propósito de compartir saberes sobre la agroecología, además, hacen parte de la “red de consumidores amigos” que compran lo que se produce en las fincas. Como café orgánico, verduras, frutas, aromáticas entre otros.

5. La práctica comunitaria desarrollada en la escuela agroecológica de “tierralegre” del municipio de Filandia del Quindío Colombia; se ha llevado a cabo desde el año 2002 hasta la fecha y; un estudiante por semestre (hasta el momento han estado 5 estudiantes).
6. En lo productivo ambiental se ha logrado avanzar en el tema de la seguridad y soberanía alimentaria; producir eficientemente con la ayuda y el respeto de la naturaleza, recuperar el suelo y, a partir de allí la posibilidad de producir autónomamente mejorar la cantidad y la calidad de los alimentos.
7. En lo organizativo; la dinámica organizativa, formativa y de aprendizaje de nuevas tecnologías se tiene manual de convivencia, trabajo colectivo en propiedad privada.
8. En lo económico se tienen Fondos rotatorios, capital semilla con recursos propios, mercados alternativos, red de amigos; que compran la producción de las fincas a precios que no se rigen solamente por el mercado. Los precios de las cosechas se determinan por el valor de producción y la ganancia; el respeto y consideración por el consumidor; preocupados por su salud, su bolsillo y su condición humana.

6. Conclusiones

La experiencia con la didáctica en las prácticas comunitarias ambientales de los estudiantes de Trabajo Social y Comunitario de la Universidad del Quindío, permite concluir que:

- La identidad la expresan los grupos humanos según sus diversidades individuales, culturales y sociales pero compartiendo una comunidad planetaria donde es necesario aprender a vivir, a compartir y a comunicarse, como sólo lo pueden hacer las culturas singulares. De hecho, la didáctica de las prácticas comunitarias ambientales desencadenan un proceso vinculante entre individuos que converge en una manera nueva de hacer comunidad: comunidades-sujeto de su propio desarrollo.
- Las prácticas comunitarias ambientales en trabajo social y comunitario trascienden el concepto de clase magistral: la estrategia metodológica propone la construcción de un ser humano integral, que interactúa con otros y con el mundo, que sueña con sociedades igualitarias y respetuosas de la naturaleza, sociedades que comprendan que su paso por este mundo no debe poner en riesgo las riquezas de nuestro planeta, ya que las generaciones futuras esperan por ellas.
- Enseñar y aprender son ejercicios que desde las prácticas comunitarias ambientales permiten el reconocimiento de nuestros contextos particulares, regionales, nacionales e integrarlos al universo de un

hombre ecológico capaz de comprender la fragilidad del planeta, pues bastará una pequeña acción suya en contra del equilibrio del sistema ecológico-antropológico, para que la estructura se derrumbe en su totalidad.

- En el contexto del enseñar y el aprender, es necesario fomentar el diálogo interdisciplinar, el intercambio de conocimientos, la consolidación de redes a nivel universitario, pues en la medida en que esos *cruces* de la ciencia sean posibles, también será posible multiplicar y cualificar a ese *hombre ecológico*.
- Con la didáctica aquí expuesta, se pretende que el sentido de “producir” reordene la conciencia ecológica de las sociedades modernas y se retomen los saberes tradicionales para apalancar ese orden en un marco donde la soberanía y la seguridad alimentaria, se asocien directamente con la autonomía y la dignidad de los pueblos.
- Construir una escala de valores sociales y ambientales nuevos, una escala más humana, no significa una vuelta al pasado, por el contrario, es pensar el desarrollo en la perspectiva de nuevas e ingeniosas formas de tecnología y organización social que reinterpreten la condición del hombre en la sociedad y reutilicen conocimientos y prácticas ya olvidadas. Es pensar también en metodo-

logías alternativas, participativas y técnicas de socialización de saberes donde por ejemplo, y como dicen en la escuela de Agroecología Tierralegre de Filandia, Quindío, la tarea es “*aprender haciendo y enseñar mostrando*” o lo que es lo mismo, en palabras de Finkel, (2009) “*dar clase con la boca cerrada*”.

Referencias bibliográficas

- ATIERI, M. (1999). *Con contribuciones de Susanna Hecht, Matt Liebman, Fred Magdoff, Richard Norgaard y Thomas O. Sikor*.
- DEMO, P. (1985): “Investigación Participante: mito y realidad. Kapelusz, Bs. As.
- DUQUE, J. (1998). Revista VOCES. Numero 2. El trabajo social comunitario. Armenia: Universidad del Quindío.
- ESCOBAR, A. (2003) *Mundos y conocimientos de otro modo. Tabula rasa. No 1, enero, diciembre.*
- FINKEL, D. 2009. *Dar clase con la boca cerrada. Publicaciones de la universidad de Valencia.*
- SUÁREZ, A (2008). *Investigación sobre la inclusión de la dimensión ambiental en Trabajo Social de la Universidad del Quindío. En la maestría de Desarrollo sostenible y medio ambiente.*
- <http://www.nordan.com.uy/libros/ecoteca/9974420520.html>